



USO Y FUNCIÓN DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA: LA LITURGIA COMO GENERADORA Y CONDICIONANTE DE LA TOPOGRAFÍA ECLESIAL*

PABLO J. POMAR RODIL
Universidad de Sevilla

Estado de la cuestión

Desde hace años, la funcionalidad de la arquitectura viene siendo objeto de estudio por parte de la historia del Arte, hasta el punto de que, a la luz de nuevas corrientes metodológicas, cada vez son más comprensibles los espacios, dimensiones, decoraciones, etc. de cada edificio en función del uso para el que fueron generados. Gracias a ello, estos edificios están dejando de ser vistos sólo de manera epitelial y aparente, como si de gigantescas esculturas penetrables se tratase, dentro de lo que se ha dado en llamar “historia de los estilos”, para adquirir una dimensión vivida y social que es sin duda la que mejor explica su morfología la mayor parte de las veces.

Pero quizá, pese a recientes congresos y seminarios encaminados a desentrañar las relaciones existentes entre la arquitectura religiosa española y su funcionalidad litúrgica, el tema que nos ocupa no ha sido tratado sistemáticamente por los historiadores, de modo que la bibliografía, con meritorias excepciones, es francamente insuficiente.¹ Aún así, es de justicia hacer notar el esfuerzo que en este sentido vienen haciendo, con significativos estudios dedicados a la Edad Media y a cifrar la incidencia del Concilio de Trento en

* La presente comunicación es fruto de la investigación que, bajo la dirección del profesor Vicente Lleó Cañal, estamos llevando a cabo para la realización de nuestra Tesis Doctoral inscrita en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.

¹ Señalamos al respecto el congreso titulado “El comportamiento de las catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos”, organizado por la Universidad de Murcia y dirigido por Germán Ramallo Asensio en octubre de 2003, el simposio titulado “Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia” organizado por la Fundación Barrié de la Maza en La Coruña bajo la dirección de Ramón Izquierdo Perrín en septiembre de 1999 y el seminario titulado “Las catedrales españolas en la Edad Moderna” que llevó a cabo la Fundación Argentaria en Santiago de Compostela en octubre de 2000 bajo la dirección de Miguel Ángel Castillo Oreja; a las actas de éstos iremos haciendo referencia durante el texto. Por otra parte, destacaremos que nuestra toma de contacto primera con estos asuntos la tuvimos en el ciclo de conferencias que bajo el título “Arquitectura y Liturgia” organizamos en marzo de 1998 en la Universidad de Sevilla.

el arte y arquitectura españoles, el profesor Isidro Bango y el padre Ceballos respectivamente.² Desde luego, también es necesario apuntar como necesarias para el estudio del fenómeno catedralicio en España las aportaciones de Pedro Navascués, especialmente útiles para la comprensión de la morfología, ubicación y uso de sus coros capitulares.³ Por último, también hay que destacar las obras monográficas existentes sobre determinadas piezas arquitectónicas de uso litúrgico, como son, además de los coros ya citados, los trascoros, sagrarios, altares, púlpitos, tribunas, salas capitulares, baptisterios, deambulatorios, capillas funerarias, cementerios, sacristías, etc.⁴

² Por el marco cronológico en el que nos moveremos en nuestra Tesis Doctoral no nos detendremos en reseñar cada una de las aportaciones bibliográficas del profesor Bango Torviso, aunque sí destacaremos de entre ellas, por su valor metodológico en relación con los objetivos que nos hemos marcado, el siguiente título: BANGO TORVISO, Isidro: *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*. Madrid, Historia 16, 1995. De entre las del padre Ceballos: RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: "Arte religioso de los siglos XV y XVI en España", en GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, BAC, 1980, vol. III-2, págs. 585 *passim*; "Liturgia y configuración del espacio en la arquitectura española y portuguesa a raíz del Concilio de Trento", en *Anuario del departamento de historia y teoría del arte*, vol. III, Universidad Autónoma de Madrid, 1991, págs. 43 *passim*; "La arquitectura religiosa de Juan de Herrera y la Contrarreforma", en *Actas del Simposio Juan de Herrera y su influencia*. Fundación Obra Pía Juan de Herrera-Universidad de Cantabria, Santander, 1993, págs. 197 *passim*. Por otra parte, es necesario reseñar aquí la reciente aparición de un libro de gran formato, del que es autor Pedro Navascués, que incluye tres capítulos introductorios en los que se aborda el fenómeno catedralicio en España en su contexto europeo (NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: *La Catedral en España. Arquitectura y Liturgia*. Barcelona, Lunwerg, 2004).

³ La bibliografía sobre los coros de las catedrales españolas es abundante, y aunque a menudo estos estudios comienzan con un más o menos breve capítulo introductorio sobre su "utilidad litúrgica" casi siempre se trata de meros prolegómenos para entrar de lleno en su riqueza artística y, sobre todo, iconográfica; Una meritoria excepción a este tratamiento dispensado a los coros la encontramos en: MARTÍNEZ BURGOS, Matías: "En torno a la catedral de Burgos I: El coro y sus andanzas", *Boletín de la Institución Fernán González* n° 122. Burgos, 1953. Pero serán los estudios del profesor Navascués los que hayan abierto una nueva vía de análisis y estudio al relacionarlos certeramente con su funcionalidad litúrgica; en este sentido destacamos NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: "El coro y la arquitectura de la catedral. El caso de León", en *Medievalismo y Neomedievalismo en la arquitectura española: Las Catedrales de Castilla y León*. Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa, 1994, págs. 53 *passim*; *Teoría del coro en las catedrales españolas*. Madrid, Real Academia de San Fernando, 1998; "Los coros catedralicios españoles", en IZQUIERDO PERRÍN, Ramón (editor): *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001, págs. 23 *passim*. Por último, hay que señalar que en el año 2003, con motivo del aludido congreso de catedrales convocado por la Universidad de Murcia, apareció un libro de autoría colectiva con un nutrido número de capítulos dedicados al estudio de los coros en relación con su función litúrgica: RAMALLO ASENSIO, Germán (Editor): *Las Catedrales españolas. Del Barroco a los historicismos*. Murcia, Universidad de Murcia, 2003.

⁴ Para un primer acercamiento al estudio de cada uno de estos elementos en relación con la liturgia es de gran utilidad la búsqueda de dichas voces en CABROL, Fernand y LECLERCQ, Henri: *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*. París, Letouzey & Ané, 1907-53. Sobre los púlpitos y amboes véase GATTI, Vincenzo: "Il luogo della parola", en *Arte Cristiana* n° 67. Milán, Scuola Beato Angelico, 1979, págs. 51 *passim*. Para los trascoros véanse RIVAS CARMONA, Jesús: *Los trascoros de las catedrales españolas: estudio de una tipología arquitectónica*. Murcia, Universidad de Murcia, 1994; y, del



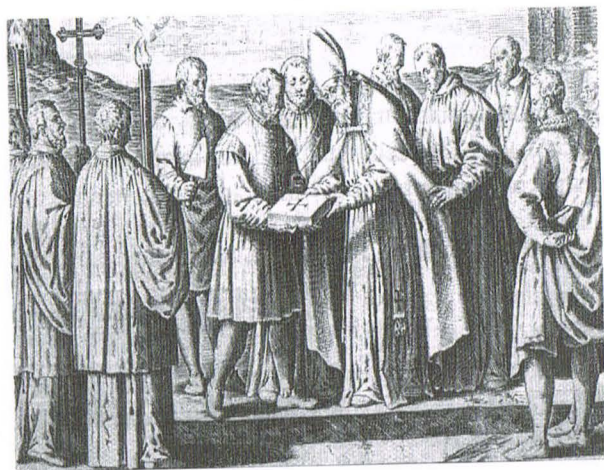
1. Los canónigos discuten con el arquitecto de la futura Catedral.

Hacia una metodología

De los estudios a los que venimos haciendo referencia se deduce cómo el rito católico romano ha sido el motor de construcciones, alteraciones e innovaciones en lo espacial tanto en la arquitectura de las órdenes y congregaciones como en la catedralicia y parroquial.⁵ Pero, aún así, creemos estar lejos de poder trazar el mapa completo de este maridaje apasionante de la forma que lo han hecho otras escuelas historiográficas como la francesa, la alemana, la anglosajona o incluso la italiana; En este sentido, será quizá la francesa, con revistas como *Revue de l'Art chrétien* y los trabajos de Alain

mismo autor "El trascoro: de muro a capilla", en IZQUIERDO PERRÍN, Ramón (editor): *Los coros...*, págs. 187 *passim*; Para tratar los sagrarios, del mismo autor, podemos señalar: "Los sagrarios barrocos andaluces: simbología e iconografía", en PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel (Coordinador): *Conferencias de los cursos de verano de la Universidad de Córdoba sobre el Barroco en Andalucía*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1986, vol. III, págs. 137 *passim*. También revisten gran interés el estudio de AIZPÚN BOBADILLA, Javier: "Ubicación de los enterramientos y el sagrario. El caso de Estella (Siglos XV y XVI)", *Príncipe de Viana*, n° 64, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, págs. 91 *passim* y el de RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: "Las capillas de comunión en la Comunidad Valenciana", en *Actas del primer congreso de historia del arte valenciano*. Valencia, Generalidad Valenciana, 1993, págs. 287 *passim*.

⁵ Aunque trabajamos con un alto volumen de bibliografía sobre historia de la liturgia católica, podemos apuntar como textos básicos los siguientes: MAYER, Anton. L.: "Liturgie und Barok" en *Jahrbuch für liturgiewissenschaft*, vol. XV. München-Gladbach, Abadía de María Laach, 1941, págs. 115, *passim*; CATTANEO, Enrico: *Il culto cristiano in Occidente. Note Storiche*. Roma, CLV, 1978; RIGHETTI, Mario: *Historia de la liturgia*. Madrid, BAC, 1955 y JUNGSMANN, José A.: *El Sacrificio de la Misa. Tratado histórico-litúrgico*. Madrid, BAC, 1951.



2. Rito de la colocación de la primera piedra.

Erlande-Brandenburg o Bernard Chedozeau, entre otros, los que nos servirán en muchos aspectos de nuestra Tesis Doctoral de pauta metodológica a la que seguir, aunque, sin duda, teniendo siempre presente cómo este cambio del marco geográfico comporta limitaciones, unas veces adaptables, otras insalvables, con respecto a su aplicación a la realidad del fenómeno en España.⁶

Objetivos

Los marcos geográfico y cronológico han sido desde el principio elementos a trazar con el mayor cuidado, conscientes de que su coherencia histórica conllevaría en gran medida la de la propia Tesis. En este sentido

⁶ Para el caso francés la bibliografía es extensísima, pudiéndose destacar por su carácter reciente y general lo siguiente: ERLANDE-BRANDENBURG, Alain: *La Cathédrale*. Paris, Fayard, 1989 (Hay edición española en Madrid, Akal, 1993); "Le sanctuaire des cathédrales au Moyen Âge", en *20 siècles cathédrales* (catálogo de la exposición de Reims). Paris, Éditions du patrimoine, 2001, págs. 229 *passim*; CHEDOZEAU, Bernard: *Chœur clos, chœur ouvert. De l'église médiévale à l'église tridentine (France, XVII^e-XVIII^e siècle)*. Paris, Cerf, 1998; LOURS, Mathieu: "Espace et liturgie du concile à la Révolution", en: *20 siècles...*, pág. 255 *passim*; LECOMTE, Laurent: "Cathédrales des Temps modernes", en: *20 siècles...*, pág. 263 *passim*. Aunque por el momento no existen estudios generales sobre la interacción liturgia-arquitectura en Italia en la Edad Moderna, podemos señalar algunos textos que analizan el fenómeno en casos concretos y que son metodológicamente asumibles: HALL, Marcia B.: *Renovation and Counter-Reformation. Vasari and Duke Cosimo in Sta Maria Novella and Sta Croce 1565-1577*. Oxford, Oxford University Press, 1979; PAOLUCCI, Antonio: "L'arredamento ecclesiale nell'età della Riforma", en *Arte e religione nella Firenze dei Medici*. Florencia, Città di Vita, 1980, págs. 97 *passim*; PLOEG, Kees van der: *Art, Architecture and Liturgy. Siena Cathedral in the Middle Ages*. Groningen, Rijksuniversiteit Groningen, 1993 y SCOTTI, Aurora: "Architettura e Riforma Cattolica nella Milano di San Carlo

desechamos casi desde el primer momento la tentación del tema general, pues la ausencia casi total de estudios sectoriales así parecía aconsejarlo, optando por asumir un marco territorial histórico como el de la "antigua" Archidiócesis de Sevilla, es decir, sin las segregaciones del siglo XX. Esta elección permitía un estudio geográficamente amplio y rico en matices que, en el ámbito catedralicio, le vienen dados desde por su histórica competencia con la sede primada toledana, hasta por su patriarcado indiano, pasando por otras circunstancias que la convierten en especialmente proteica, como su poderoso cabildo, siempre desafiante de los preladados, o la soberbia fastuosidad cultural con la que llevaban a cabo las funciones litúrgicas. Por otra parte las cuatro colegiadas que existieron en la archidiócesis, con especial interés por los tonos de rivalidad cultural con la catedral que se incorporan con la del Salvador de Sevilla o el particular concepto emulativo de la homónima de Jerez de la Frontera –cuya vicaría veremos como será objeto de estudio particular–, son elementos que sin duda enriquecen la visión del fenómeno.⁷

La preocupación por crear un marco cronológico coherente no fue menor, por lo que lo hemos establecido entre cesuras que entendemos como naturales, tales como la recepción del Concilio de Trento en la segunda mitad del siglo XVI y el concordato de 1851 entre Pío IX e Isabel II, donde el sistema económico de sustentación del clero se altera en modo tal que podemos considerarlo como el fin del Antiguo Régimen eclesiástico en España.⁸ Aún así, incluiremos aspectos precedentes y posteriores a este marco, para tratar de ver en que estado se encontraba la arquitectura religiosa antes de Trento y las consecuencias que los acontecimientos sociales, políticos y revolucionarios del siglo XIX tuvieron igualmente sobre la misma.

Borromeo", en *L'Arte*, nº 18-20, 1972, págs. 5 *passim*. Finalmente hay que indicar que están en prensa las actas del congreso que con el título *Lo spazio e il culto. Relazioni tra l'edificio ecclesiale e il suo uso liturgico dal XV al XVII secolo* tuvo lugar en marzo de 2003 en el Kunsthistorisches Institut de Florencia bajo la dirección de Jörg Stabenow y que sin duda está llamado a convertirse en un referente bibliográfico obligado a la hora de abordar estos temas en el ámbito italiano. Por el momento, contamos con una breve reseña del contenido de cada una de las conferencias en: ROMAGNOLI, Margherita: "Arte e Liturgia in Italia in epoca Rinascimentale e Barocca: un Convegno", en *Arte Cristiana*, nº 817, Milán. Scuola Beato Angelico, 2003, págs. 307 *passim*.

⁷ La rivalización cultural, pero también jurisdiccional, de la colegiada sevillana ha sido tratado recientemente en: GÓMEZ PIÑOL, Emilio: *La Iglesia Colegiada del Salvador: Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*. Sevilla, Fundación Avenzoar, 2000.

⁸ El desmembramiento del sistema económico de la Iglesia se había producido con anterioridad a dicho concordato, que en cierto modo fue una solución económica para una Iglesia desposeída de rentas y patrimonios por los procesos desamortizadores, aunque, como se ha apuntado, el modelo se encontraba ya en crisis antes de ser "atacado" por el Estado (RODRÍGUEZ LÓPEZ BREA, Carlos M.: "La crisis de la economía eclesiástica en tiempos de Carlos IV. Algunos apuntes sobre la diócesis de Toledo y Sevilla", en *Hispania Sacra* nº 107. Madrid, CSIC, 2001, págs. 193 *passim*).

Visto ya nuestro ámbito de estudio, señalaremos nuestro doble objetivo: de una parte, explicar la espacialidad de los edificios religiosos durante la Edad Moderna en virtud de las necesidades litúrgicas y de la recepción del Concilio de Trento; de otra, ver cómo esa arquitectura religiosa era vivida y usada; cómo ese uso litúrgico a veces la transformaba; cómo esa liturgia se contaminaba de ritos laicos y cómo ritos laicos se contaminaban a su vez de liturgia católica; cómo, incluso, la liturgia, al desbordar a veces los recintos y extenderse por la ciudad, se llevaba consigo a la arquitectura, que de manera efímera adaptaba calles y plazas fingiendo iglesias, claustros procesionales y catedrales al abierto.⁹

Las Fuentes

Las fuentes con las que contamos para nuestro proyecto son numerosas, variadas y, en muchos casos, de recóndito origen. Dentro del ámbito archivístico trabajaremos especialmente con el rico material constituido por los *Libros de costumbres litúrgicas* y los *Diarios de fiestas y ceremonias* que se conservan en la sección III del archivo capitular de la Catedral de Sevilla.¹⁰ Además, siempre dentro de las posibilidades que puedan ofrecer los archivos, rastreamos la información que nos pueda ser útil en otros de naturaleza eclesiástica: los de la colegiata de Jerez, los parroquiales de la vicaría jerezana y el del Arzobispado de Sevilla;¹¹ como también civiles:

⁹ Véase al respecto: CABEZA, Antonio: *La vida en una catedral del Antiguo Régimen*. Junta de Castilla y León, Palencia, 1997.

¹⁰ RUBIO MERINO, Pedro: *Archivo de la Santa metropolitana y patriarcal iglesia catedral de Sevilla*. Madrid, Fundación Ramón Areces, 1987-1998, vol. I, págs. 117-120 y vol II (en colaboración con GONZÁLEZ FERRÍN, María Isabel), págs. 165-167.

¹¹ En los archivos catedralicio y colegial serán estudiados con particular interés los autos capitulares por su lógica riqueza informativa. En los parroquiales, y también en los anteriormente mencionados, habitual es siempre que el estudio ocupa a la arquitectura religiosa, el trabajar con los libros de cuentas de fábrica, donde podremos localizar los pagos que nos orienten sobre intervenciones en lugares clave como coros y presbiterios o sobre la creación de altares, apertura y clausura de puertas, elevación de atrios, etc., así como de estructuras efímeras conmemorativas, túmulos funerarios, monumentos eucarísticos de Semana Santa o la decoración particular con motivo de alguna festividad (Sobre las posibilidades que ofrecen este tipo de archivos véase: IBÁÑEZ PÉREZ, Alberto Cayetano: "Los libros parroquiales como fuente para la historia del arte", *Memoria Ecclesiae* n° 9. Oviedo-Salamanca, Asociación de archiveros de la Iglesia de España, 1996, págs. 167 *passim*). Del archivo del Palacio Arzobispal destacaremos una fuente: los libros de visita, poco utilizados en relación con la historia del arte y de una gran riqueza por su carácter de acción de gobierno eclesiástico, en los que se dejan ver las líneas directrices de cada pontificado, especialmente en los llamados "mandatos de visita" donde muy frecuentemente encontramos cómo aquellas obras que pudimos constatar en las cuentas de fábrica a menudo responden a una finalidad litúrgica o pastoral (Sobre las posibilidades que los libros de visitas ofrecen a la historia del arte, véase: SOLÍS RODRÍGUEZ, Carmelo: "Las visitas pastorales y el Patrimonio arquitectónico y mobiliario de la Iglesia", *Memoria Ecclesiae* n° 14. Oviedo, Asociación de Archiveros de la Iglesia de España, 1999, págs. 411 *passim*.) En este mismo archivo serán especialmente útiles las secciones de "asuntos despacha-

archivos municipales de Sevilla y Jerez, de protocolos de Jerez e Histórico Nacional principalmente.¹²

Al margen de las fuentes archivísticas, la literatura periegetica y corográfica ofrece recursos no del todo explotados que permiten reconstruir de manera descriptiva apariencias desaparecidas de las iglesias a tratar o recrear templos ya completamente destruidos o radicalmente transformados. En este sentido podemos destacar muy especialmente la obra del que fuese bibliotecario mayor de la Colombina, el canónigo Francisco de Gálvez, que en 1755 emprendió un viaje por España, Francia, Países Bajos y Alemania formando parte de una diputación del cabildo catedral para certificar la limpieza de sangre del aspirante a la canonjía magistral de la Catedral de Sevilla. Por su carácter de maestro de ceremonias de la catedral, observa y comenta cada una de las ceremonias que presencia, haciendo notar su grado de diferencia con las hispalenses, y así a nosotros nos informa sobre como éstas se desarrollaban.¹³ También los sermones en ocasiones nos darán, entre noticias tangenciales de riqueza variada, detallada información del modo en que se acondicionaron los templos para determinadas festividades, constituyendo así otra fuente en modo alguno despreciable.¹⁴

Pero serán otras las fuentes que entendamos como propiamente genuinas de este trabajo, y que dividiremos en dos tipos: los libros litúrgicos pos-

dos de gobierno" que constituye material adecuado donde rastrear las acciones del provisorato en relación con la erección, ampliación o reforma de templos en virtud de las ya señaladas necesidades de índole litúrgica y pastoral. Por último, siempre en el archivo arzobispal, la sección "justicia" proporciona, con algo de mayor dificultad pero igualmente con gran riqueza, pleitos de precedencia, instrumento clave con los que cifrar el uso y distribución del espacio y trazar el "valor" real del recinto jerarquizado destinado tanto a clérigos como a fieles.

¹² La información obtenida en los archivos comentados en la nota precedente puede complementarse con los registros notariales donde muy a menudo quedaban protocolizados los contratos para realizar estos cambios arquitectónicos, constituyendo otra vía de información combinable con las anteriores. Por su parte, en los archivos municipales de Sevilla y Jerez podemos encontrar el comportamiento de la autoridad civil frente a la religiosa, revistiendo especial interés las funciones a las que aquella asistía "en forma de ciudad" y lo relacionado con la erección de túmulos, proclamaciones de reyes, etc. Por último, el Archivo Histórico Nacional ofrece algunas secciones ya consultadas por nosotros como "Consejo de Castilla" en donde hemos localizado importante información referente al proceso de construcción de la Colegiata de Jerez que quedó aquí asentada por el hecho de ser ésta de fundación real; En este mismo archivo, la sección dedicada a "Clero" contiene libros parroquiales con información sobre las parroquias de la vicaría jerezana y, más específicamente, sobre las cofradías que en ella existían (DIEGO, N. de: "Andalucía en la sección de Clero del Archivo Histórico Nacional", en *Actas del I Congreso de historia de Andalucía*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, vol. I, págs. 35 *passim*).

¹³ GÁLVEZ, Diego Alejandro de: *Itinerario geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia País Bajo y gran parte de Alemania*. Sevilla, Cabildo metropolitano de Sevilla, 1996.

¹⁴ Véanse sobre este tema: DAVILA FERNÁNDEZ, María del Pilar: *Los sermones y el arte*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1977; y en relación con el ámbito sevillano: NÚÑEZ BELTRÁN, Miguel Ángel: *La oratoria sagrada de la época del barroco. Doctrina, cultura y actitudes ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla – Fundación Focus-Abengoa, 2000.

tridentinos aparecidos a partir de 1568, en donde se comienzan a concretar de forma palpable las líneas generales marcadas por el Concilio en materia de liturgia, y las actas de los concilios provinciales y sínodos diocesanos, especialmente los convocados por los arzobispos de la sede hispalense.¹⁵ Existirá también una fuente que quedará a mitad de camino entre la “legislación” romana y la “recepción” hispalense que podemos constatar en las aludidas *Constituciones*, y que será la que formen los libros de comentarios y manuales de celebración que surgieron para explicar e interpretar los textos litúrgicos romanos a que antes hicimos referencia, en aquellos puntos en que éstos se mostraban más oscuros, y donde aparecen muy frecuentemente descripciones de los requerimientos espaciales de las iglesias. Este tipo de libros los encontraremos de origen romano o español, siendo los más difundidos los de Pedro Alcoholado a fines del XVI, aunque también los de Alejandro Zuazo, Pedro Aparicio o Bartolomé Gavanto en el XVIII.¹⁶

Por otra parte, los tratados de arquitectura constituyen sin duda otra rica fuente a tener en cuenta. No podemos olvidar de hecho la gran cantidad de plantas de iglesias que contiene el *Libro de arquitectura* de Hernán Ruíz, en algunas de las cuales es visible la representación de elementos como el coro, presbiterio y altar siendo especialmente significativa la planta y alzado

¹⁵ Los libros litúrgicos a que hacemos referencia serán los siguientes: El *Breviarium* (1568), el *Missale* (1570), el *Martirologium* (1583), el *Pontificale* (1596), el *Ceremoniale episcoporum* (1600) y, por último, el *Rituale* (1614). Por otra parte en el ámbito de los concilios provinciales nos interesa, pese a su temprana fecha, el convocado en 1512 por el arzobispo Diego de Deza, por adelantarse sus cánones en aspectos varios al espíritu tridentino en más de medio siglo. El primer sínodo diocesano fue convocado por el arzobispo Diego Hurtado de Mendoza en 1490. Ya con posterioridad a Trento los arzobispos Cristóbal de Rojas y Sandoval en 1572, 1573 y 1575 y Rodrigo de Castro y Osorio en 1586 celebraron sus respectivos sínodos. Por último, Fernando Niño de Guevara, en 1604, fue quien celebró el último sínodo diocesano, recogieron las aportaciones de las convocatorias precedentes y dejando unas constituciones que fueron editadas en 1609 y que quedaron como una suerte de estatutos por los que se rigió la archidiócesis durante todo el espacio temporal que afecta a nuestro estudio (POMAR RODIL, Pablo J. y RECIO MIR, Álvaro: “Las constituciones conciliares y sinodales de Andalucía como fuentes para la historia de la construcción”, en *Actas del IV congreso de historia de la construcción*. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid – SEHC, 2005, págs. 889 *passim*).

¹⁶ ALCOHOLADO, Pedro: *Ceremonial romano para missas cantadas y rezadas en el qual se ponen todas las rubricas generales y particulares del Missal Romano, que divulgó el Papa Pió V con advertencias y resoluciones de muchas dudas y al cabo se trata de lo tocante a los ministros y altar todo nuevamente ordenado, facilitado y revisto*. Alcalá de Henares, 1589; ZUAZO, Alexandro: *Ceremonial según las reglas del Missal Romano ilustrado con doctrinas de los autores mas classicos, antiguos y modernos. Methodo de celebrar la missa rezada, y cantada, claro, util y necesario a todo eclesiástico para instruirse fácilmente en sus ceremonias y Practica*. Salamanca, Imprenta de la Cofradía de la Santa Cruz, 1753; APARICIO Y SEMOLINOS, Pedro: *Oficios del Maestro de ceremonias, su antigüedad, autoridad, e instrucción que debe tener en la asistencia a la Misa Cantada, y otras funciones que se celebran en la iglesia, con un apéndice que trata del modo de recibir al obispo propio en las villas y lugares de su obispado; como asimismo de lo que se debe practicar quando celebra de Pontifical*. Madrid, Antonio de Sancha. Madrid, 1783; GAVANTO, Bartholomæo: *Thesaurus sacrarum rituum*. Venecia, Typographia zerlettiana, 1769.

de un templo parroquial existentes en los folios 98 vº y 99;¹⁷ Aunque, en este sentido de inclusión de distintos tipos de plantas y elementos litúrgicos, quien proporciona más información es sin duda el tratado de Rodrigo Gil-Simón García, especialmente en las plantas presentadas en los folios 12 y 15.¹⁸ Por otra parte, Fray Lorenzo de San Nicolás también dedicará un capítulo de su *Arte y uso de la arquitectura* a la correcta formación de las plantas de los templos, recomendando a los constructores de catedrales que las diseñen bajo la traza de Sevilla o Toledo, a las que elogia por diversas razones.¹⁹ Pero existirá un tratado que, redactado por san Carlos Borromeo a raíz del Concilio Provincial de Milán de 1576 tuvo una fortuna excepcional; nos referimos al *Instruktionen Fabricae et Supellectilis Ecclesiasticae* publicado en Milán en 1577 y cuya fortuna fue superlativa.²⁰ No sólo con posterioridad algunos de sus cánones –en principio vinculantes sólo para la provincia eclesiástica milanesa– fueron incorporados al derecho universal de la Iglesia, sino que su difusión fue tal que difícilmente se encuentra biblioteca capitular o episcopal o de orden o congregación donde no se conserve un ejemplar de este verdadero manual arquitectónico-litúrgico. En muchos casos puede encontrarse durante toda la Edad Moderna alusiones al mismo con carácter de autoridad en distintos impresos y manuscritos de naturaleza tanto arquitectónica como litúrgica. En España, quizá el caso más claro de penetración de las ideas de Borromeo se encuentre en las *Advertencias para los edificios y fábricas de los templos* incluidas en el sínodo del arzobispo de Valencia Isidoro Aliaga de 1631.²¹

Por último, para cifrar la decadencia del modelo tradicional arquitectónico y eclesiástico serán fundamentales obras como las del abad francés Claude Fleury *Mœurs des israélites et des chrétiens* que desde su traducción

¹⁷ RUIZ, Hernán: *Libro de arquitectura* (ms. de segundo tercio del XVI). Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad, 1998, vol. I, fols. 98v. y 99.

¹⁸ GARCÍA, Simón: *Compendio de Architectura y simetria de los templos conforme a la medida del Cuerpo Humano con algunas demostraciones de geometría*. (ms. Salamanca), 1681 (Edición facsimil preparada por Carlos Chanfón Olmos). Churubusco, Escuela Nacional de conservación, restauración y museología “Manuel del Castillo Negrete”, 1979, fols. 12 y 15 (Existe edición de 1991 del Colegio oficial de arquitectos de Valladolid).

¹⁹ SAN NICOLÁS, Fray Lorenzo de: *Arte y Uso de la Arquitectura*. Madrid, 1639, pág. 48 (Citamos por la edición de Manuel Román, Madrid, 1736).

²⁰ Los mejores comentarios al tratado de Borromeo son los de BAROCCHI, Paola: *Trattati d'arte del Cinquecento: fra manierismo e controriforma*. Bari, Laterza & Figli, 1962, vol. III, pág. 385-417. Existe también una edición traducida al español preparada por Bulmaro Reyes Coria y Elena Isabel Estrada de Guerlero: BORROMEIO, Carlos: *Instruktionen de la Fábrica y del ajuar eclesiásticos*. Méjico, UNAM, 1985.

²¹ Sobre estas *Advertencias* véase BENLLOCH POVEDA, Antonio: “Tipología de arquitectura religiosa: un tratado valenciano del Barroco (1631)”, *Estudis* n° 15, Universidad de Valencia, 1989, págs. 93 *passim*; así como el posterior estudio y transcripción de las mismas a cargo de PINGARRÓN SECO, Fernando (editor): *Las Advertencias para los edificios y fábricas de los templos del sínodo del arzobispo de Valencia Isidoro Aliaga en 1631*. Valencia, Asociación Cultural “La Seu”, 1995.

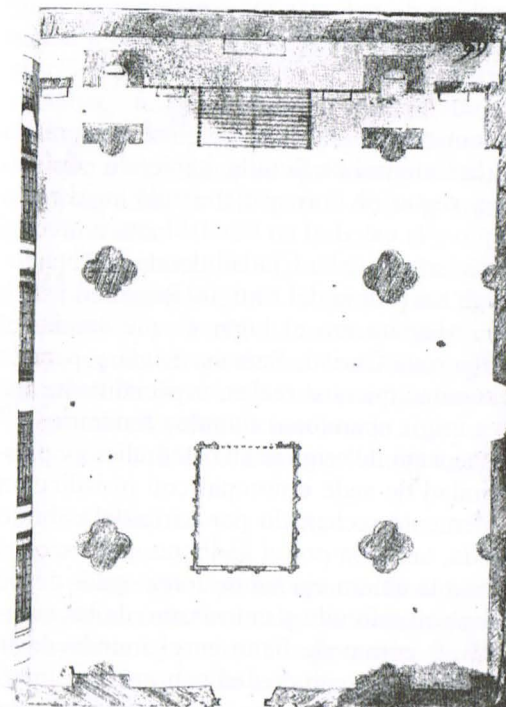
primera en 1739, no dejó de influir en la configuración tanto espacial como ornamental de los templos y cuyos capítulos dedicados a las “Formas de las Iglesias”, “Adornos de las Iglesias” y “Distinción de las Iglesias y de los Templos” tuvieron su versión española en las *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del templo* del Marqués de Ureña que estructuró y sancionó por escrito en forma de manual las nuevas ideas que sobre la construcción y decoración de iglesias habían surgido del ámbito de la Ilustración.²²

Desarrollo de la Tesis

La Tesis parte del establecimiento del modelo topográfico eclesial común a las catedrales españolas, aunque teniendo en consideración las particularidades locales o regionales y las influencias existentes entre estas catedrales por su proximidad geográfica, por el destino en ellas de un mismo prelado o por la conformidad con sus metropolitanas o con la primada toledana. Dentro de este ámbito, nos centraremos en la realidad existente en la Archidiócesis de Sevilla, con su catedral al frente. El análisis de cada uno de sus espacios será atendido de manera especial en relación con la información que, como ya señalamos, estamos obteniendo de la rica sección litúrgica de su archivo capitular y de las demás fuentes ya citadas. El modelo que ésta significó con respecto a sus sufragáneas así como la irradiación de sus formas, no sólo espaciales sino incluso estilístico-figurativas en las iglesias parroquiales y colegiadas bajo su jurisdicción. En este sentido, ha sido puesto de manifiesto también su carácter rector con respecto a los modelos canarios y novohispanos, especialmente en las catedrales de Ciudad de Méjico y Las Palmas.²³

²² Sobre este momento histórico en relación con la arquitectura religiosa también son enriquecedores, además de los textos citados (FLEURY, Claudio: *Las costumbres de los israelitas y de los cristianos* (traducción de don Manuel Martínez Pingarrón). Madrid, 1860 y UREÑA, marqués de: *Reflexiones sobre la arquitectura, ornato y música del templo: contra los procedimientos arbitrarios sin consulta de la Escritura Santa, de la disciplina rigurosa y de la crítica facultativa*. Madrid, Joaquín Ibarra, 1785), otras aportaciones bibliográficas más recientes: BÉRCEZ GÓMEZ, Joaquín: *La Renovación ilustrada de la catedral de Segorbe: del obispo Alonso Cano al arquitecto Vicente Gascó*. Valencia, Grafiques Vimar, 2001, págs. 20 y 21; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: “La reforma de la arquitectura religiosa en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas”, *Fragmentos* n.º 12, 13 y 14, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, págs. 115 *passim* y GARCÍA MELERO, José Enrique: “Realizaciones arquitectónicas de la segunda mitad del siglo XVIII en los interiores de las catedrales góticas españolas”, en *Espacio, tiempo y forma* serie VII, n.º 2. Madrid, UNED, 1989, págs. 223, *passim*. Este último autor tiene otros artículos sobre aspectos metodológicos y sobre reformas exteriores que también son de interés para el estudio de los cambios en las catedrales durante la Ilustración y que han sido recogidos recientemente en un libro publicado por la editorial Encuentro.

²³ Sobre este asunto hay amplia bibliografía, destacaremos especialmente de entre los que relacionan la irradiación de formas de la catedral de Sevilla a las mejicanas, y en especial a la catedral de Ciudad de Méjico los siguientes títulos: ANGULO INÍGUEZ, Diego: “Las catedrales mejicanas del siglo XVI”,



3. Planta de la iglesia parroquial.

Por último, plantearemos el estudio específico de ese fenómeno de irradiación y el de la conformación del espacio celebrativo parroquial con sus particularidades. En este sentido, hemos escogido para su análisis, como ya señalamos, una vicaría con tradición histórica como entidad jurídico-eclesial –se sabe de su existencia desde comienzos del siglo XV, como heredera del antiguo arcedianato de Jerez– y amplia proyección arquitectónica y cultural como es la de Jerez de la Frontera, que comprendía sólo esta ciudad.²⁴ En

ella existían ocho parroquias, ostentando la mayor el rango de colegiata desde época de la Reconquista, además de un crecido número de órdenes religiosas entre las que se encontraban dominicos, mínimos, hospitalarios de San Juan de Dios, carmelitas, franciscanos de cuatro reglas, jesuitas, mercedarios de dos reglas y agustinos, además de los cartujos asentados a las afueras de la ciudad,

Boletín de la real academia de la historia n. 143. Madrid, 1943, págs. 150, *passim*; LARA, Jaime: *City, Temple, Stage. Eschatological Architecture and Liturgical theatrics in New Spain*. Notre Dame. Notre Dame University Press, 2005; MARÍAS, Fernando: “Reflexiones sobre las catedrales de España y Nueva España”, en *Ars Longa*. Valencia, Universidad de Valencia, 1994, págs. 45 *passim*; NAVASCUÉS PALACIO, Pedro: “Las catedrales de España y México en el siglo XVI”, en Manuel Toussaint. *Su proyección en la historia del arte mexicano*. Ciudad de Méjico, UNAM, 1992, *Las catedrales del Nuevo Mundo*. Madrid. El Viso, 2000; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Alfonso: “Liturgia, culto y arquitectura después del Concilio de Trento: la situación de México durante los siglos XVII y XVIII”, en *Boletín del museo e instituto Camón Aznar*. Zaragoza, vol XLVIII-IL, 1992, págs. XXX y SERRANO, Luis G.: *La traza original con que fue construida la catedral de México*. Ciudad de Méjico. UNAM, 1964.

²⁴ Realmente las tierras de su extenso término municipal comprendidas al Norte del río Guadalete también pertenecían a la vicaría jerezana, pero en ellas no existían poblaciones, tan sólo haciendas y cortijos cuyos oratorios hemos estudiado en POMAR RODIL, Pablo J.: “Los oratorios rurales de la vicaría jerezana durante los siglos XVII y XVIII”, en *Haciendas y Cortijos. Historia y Arquitectura en Andalucía y América*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, págs. 161 *passim*.

lo que, unido a otra importante cantidad de monasterios femeninos de clausura, casas de nazarenas y emparedadas, hospitales, etc. le confería a la ciudad un carácter suficientemente variado en cuanto a las “posibilidades” religiosas que ofrecía.

En Jerez de la Frontera, particularmente en su colegial, se reproducía de manera significativa el culto de la Catedral de Sevilla, habiendo copiado de ésta sus estatutos, ceremoniales y reglas de coro y ejerciendo en el resto de la ciudad el papel que le era propio a la catedral en Sevilla tanto a niveles culturales, cuanto como una suerte de templo de la Ciudad donde se “bendecían” los acontecimientos civiles, algo tan propio del Antiguo Régimen.²⁵ En este sentido cabe señalar cómo la colegiata era el lugar al que acudía el Cabildo Municipal en los días del Corpus Christi, Semana Santa y para la conmemoración y celebración de acontecimientos reales, especialmente los luctuosos, donde se acostumbraba a erigir aparatosos túmulos funerarios.²⁶ De hecho, el cabildo colegial jerezano trató de erigirse en catedralicio y pleiteó durante años para dotar a la ciudad de sede episcopal con jurisdicción sobre su término, lo que sería firmemente rechazado por parte del cabildo catedral sevillano y, en menor medida, también por el gaditano. Las razones que llevaron a estas reivindicaciones a la entera ciudad de Jerez —pues desde el primer momento esta idea contaba con refrendo y entusiasmo de las autoridades municipales— son complejas, y entran de lleno en el mundo de la emulación y de la ancestral identificación de antigüedad con nobleza, pues basaban la mayor parte de su argumentación en ensoñados fundamentos sobre un origen visigodo —o incluso paleocristiano— de la diócesis que ahora pretendía ser “restaurada”. De este proceso, uno de sus máximos apologetas fue el canónigo Francisco Mesa Ginete, quien se implicaría de lleno, en cuanto llegó a Jerez, con el proceso de construcción de la nueva colegiata que se había iniciado en 1695.²⁷ Este nuevo templo tenía que ser acorde con estas

²⁵ REPETTO BETES, José Luis: *Historia del cabildo colegial de Jerez de la Frontera*. Jerez de la Frontera, Caja de Ahorros de Jerez, 1986, pág. 60.

²⁶ Sobre este asunto véanse los dibujos de proyectos de túmulos para la colegiata de Jerez publicados por: BARROSO VÁZQUEZ, M^a. Dolores: “Arquitectura efímera en el Jerez del Seiscientos: Antón Martín Calafate y Lorenzo de Vargas”, en *Trivium* n^o. 5. Jerez de la Frontera. Ayuntamiento de Jerez, 1993, pág. 363, *passim*.

²⁷ Sobre la figura del canónigo Mesa Ginete diremos que su formación se inició en Granada y concluyó en Roma en el colegio Pizzardoni a cargo de Juan Bautista Tolomei y Antonio Javier Gentili, siendo ordenado de manos de Benedicto XIII. Contrasta esta formación tan erudita con su apasionamiento en el intento de “restauración” de la diócesis visigoda asidonense en la ciudad de Jerez. Sobre este asunto hay gran cantidad de manuscritos e impresos, pero tan sólo el título de uno de los opúsculos del canónigo Mesa Ginete —escrito en 1749, aunque publicado más tarde— es lo bastante esclarecedor de los términos en que se articulaba la polémica: MESA XINETE, Francisco: *Demostración histórica de haver sido la ciudad de Xerez de la Frontera y en su término la de Tarteso, Turdeto, Xera, Carteya, Asta Regia, Asido Cesariana, Astidona, Asidonia, Xerèz Saduña, y Xerèz Sidonia, capital del antiguo Obispado Asidonense, no unido à el de la Metropolitana de Sevilla, ni trasladado à el de la ciudad de Cádiz*. Madrid, Imprenta de Manuel Martín, 1766.

pretensiones, por lo que se llegó, no sólo a copiar de la Catedral de Sevilla el sistema espacial interno (cinco naves, entrecoros destinado a los fieles que sólo ocupa el espacio de crucero bajo la cúpula, deambulatorio recto en el trasaltar, etc.) y externo (atrio perimetral, patio de naranjos, sagrario independiente con accesos tanto desde el templo como desde el exterior, etc.), sino incluso a reproducir su apariencia mediante la transcripción de estilemas góticos originales de la Catedral de Sevilla transcritos en clave barroca en el templo jerezano.²⁸

Para concluir, se analizarán los elementos arquitectónicos de funcionalidad litúrgica del resto de parroquias de la vicaría jerezana, atendiendo especialmente a su funcionamiento cultural e incidiendo en aspectos que creemos clave como es el de su “conformación” con el modelo propuesto por la Catedral de Sevilla y el de esa piadosa rivalidad interparroquial que las hizo entrar en competencia tanto en lo arquitectónico cuanto en lo mueble o suntuario y que durante el Barroco llamaban “la santa emulación”.

Coda

Esperamos poder aportar finalmente un nutrido apartado de conclusiones —algunas de las cuales ya hemos dejado ligeramente esbozadas— que contribuyan a la mejor comprensión de la arquitectura religiosa de la Edad Moderna en relación con aquella dimensión vivida a que apuntábamos al inicio del presente avance. Así, trataremos de demostrar hasta que punto la topografía eclesial estuvo condicionada, cuando no generada *a fundamentis*, por necesidades de naturaleza litúrgica y planteamientos de uso y función ritual.

²⁸ Respecto a la configuración espacial dependiente de la catedral de Sevilla ya nos extendimos en POMAR RODIL, P. J.: “La Catedral de Jerez de la Frontera. Emulación cultural y configuración espacial”, en *Actas del Congreso El comportamiento de las Catedrales Españolas. Del Barroco a los Historicismos*. Murcia, Universidad de Murcia, 2003, pág. 75, *passim*. En cuanto a los elementos externos que simulan la apariencia sevillana, nos referimos a sus bóvedas de crucería en piedra, contrafuertes, pináculos y arbotantes, etc. que ya tratamos en: POMAR RODIL, P. J.: “La pervivencia de la técnica medieval en la arquitectura andaluza: la Catedral de Jerez de la Frontera (Cádiz), una construcción «gótica» del pleno barroco”, en *Actas del Tercer congreso nacional de historia de la construcción*. Madrid, CEHOPU-CEDEX, 2000, vol. II, págs. 841 *passim* y en: “Arquitectura barroca de progenie gótica en España e Hispanoamérica. De la Catedral de Jerez de la Frontera a la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Méjico”, en: *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte, Espacio y Sociedad*, *passim*.